

EL TRABAJO DEL INCONSCIENTE EN EL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Dr. Miguel Kolteniuk¹

Desde el comienzo de su obra, Freud concibió su metapsicología como una reflexión teórica dirigida a la explicación y comprensión del fenómeno psicopatológico. Desde sus *Estudios sobre la histeria* (Freud, 1893-1895) hasta su *Esquema del psicoanálisis* (Freud, 1940), el autor desarrolló un pensamiento dinámico, versátil, oscilante y, en ocasiones, contradictorio, con el fin de penetrar en el misterio insondable de la enfermedad mental, sus causas y su funcionamiento dinámico.

Es al inicio de esta búsqueda, cuando Freud realiza el hallazgo fundamental que le permitirá abordar el estudio de la psicopatología desde un punto de vista nuevo y radical: el descubrimiento del inconsciente.

Así, el estudio de la psicopatología desde su dimensión inconsciente marca el inicio de la metapsicología entendida como la teoría de la estructura y función del aparato psíquico, que va a servir de fundamento de esa nueva ciencia que Freud denominará *El psicoanálisis* en sus aspectos teóricos, clínicos, técnicos y de investigación. De esta manera, la psicopatología se convirtió en punto de partida y de llegada de toda la reflexión metapsicológica realizada por Freud durante su vida, y ha servido de base para todos los desarrollos teóricos postfreudianos que han continuado hasta el momento actual.

El estudio de la psicopatología proviene originalmente de la medicina y la psiquiatría. La descripción de los signos y síntomas, así como sus agrupaciones en cuadros clínicos y entidades nosológicas ha sido el objeto de investigación de la psiquiatría fenomenológica desde los trabajos pioneros de Kraepelin (1913) hasta el DSM-IV.

1 Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica Mexicana APM. Médico psiquiatra. Licenciado y Magíster en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace 25 años participa en labores de investigación y docencia en el Instituto de la APM.

Desde el ángulo organicista, la psicopatología está siendo estudiada por la psiquiatría biológica y sus avances en el conocimiento de los receptores neurobioquímicos, así como de sus determinantes genéticos.

Sin embargo, debemos a Freud el estudio de la psicopatología desde el punto de vista psicodinámico y metapsicológico, que no excluye y sí complementa a los anteriores, y que ha sido continuado por las distintas corrientes que se han desarrollado dentro del movimiento del psicoanálisis contemporáneo.

De hecho, Freud basó sus investigaciones en la psiquiatría de su tiempo. Kraepelin, Bleuler, Meynert, Janet y Charcot fueron sus primeros referentes. Su originalidad consistió en postular una etiología psicosexual adquirida para los padecimientos neuróticos y no conformarse con aceptar el reduccionismo orgánico hereditario que primaba en aquel entonces. Además, fue el primero que propuso la idea de que los síntomas tenían un “sentido oculto” que debía ser buscado en el Inconsciente, (Freud, 1893-1895).

De este modo, pudo conectar los síntomas, los sueños, el chiste, los actos fallidos y los procesos creativos al considerarlos distintas manifestaciones del trabajo del inconsciente. De ahí en adelante, la psicopatología iba a adquirir un nuevo sentido abriendo el camino a un nuevo concepto de la cura, que iba a consistir en el develamiento de ese significado inconsciente oculto que subyace detrás del síntoma. Así nació el psicoanálisis como el arte de la interpretación, una disciplina hermenéutica y terapéutica a la vez, ampliamente ilustrada en su *Interpretación de los sueños*, (Freud, 1900).

Evolución del concepto de Inconsciente

Para poder describir el trabajo del inconsciente en el psicoanálisis contemporáneo es necesario reseñar brevemente la forma en que evolucionó este concepto. Para los fines de esta exposición voy a distinguir las siguientes formulaciones:

1. El inconsciente como sistema. La primera tópica.
2. El inconsciente como cualidad psíquica. La segunda tópica.
3. El inconsciente postfreudiano.
4. El inconsciente postmoderno.

Para poder abordar la descripción de estas cuatro fases será necesario establecer otra distinción metodológica fundamental: la diferencia entre el inconsciente como *Escritura* y el inconsciente como *Escenificación*. Esta última diferencia distingue entre el concepto *Metapsicológico* del inconsciente, del concepto *Clínico* del inconsciente.

Cuando Freud define al inconsciente como un sistema de registro y almacenamiento de la experiencia perceptual a través de la inscripción de las representaciones cosa, que además, se encuentran desligadas de sus representaciones palabra, el autor está estableciendo que este sistema funciona en proceso primario, es decir, que no opera con la negación, los principios de la lógica, la causalidad ni la temporalidad lineal. Se trata del concepto metapsicológico del inconsciente, al que ubica “por debajo” del sistema preconscious y consciente, separado de ellos por medio de la barrera de la represión.

Esta es la primera formulación del concepto de *Inconsciente* que Freud expone en su primera tópica, y que yo denomino El inconsciente como sistema, (Freud, 1915).

Este período abarca desde *Los Estudios sobre la Histeria* (Freud, 1893-1895) hasta sus *Trabajos de Metapsicología* (Freud, 1915), y es precisamente en este período en el que Freud establece que este sistema inconsciente, que trabaja por debajo de la represión, no puede ser conocido directamente, sino sólo a través de sus derivados, alcanzando a sortear la represión como *formaciones de compromiso*, es decir, como *síntomas*, como manifestaciones del *retorno de lo reprimido*, como sueños, como actos fallidos, como la transferencia, esto es, como manifestación clínica observable. Freud está distinguiendo, entonces, la concepción metapsicológica del inconsciente, de su concepción clínica. En honor a Derrida (1967) y su texto *Freud y la escena de la escritura*, yo estoy reformulando esta distinción en términos de la diferencia entre el inconsciente como *Escritura* y el inconsciente como *Escenificación*. Desde esta formulación, el inconsciente como *escritura* es incognoscible e inaccesible directamente. Sólo podemos inferirla y saber de ella a través de su escenificación en los escenarios clínicos. Sin embargo, sin la escritura, no habría escenificación, no existiría el fenómeno clínico. Esta es una cuestión central en este trabajo. Por eso, desde este punto de vista, la psicopatología sólo puede ser entendida como un fenómeno de escenificación de una escritura, inscrita en un sistema de huellas almacenadas, en los trazos de una memoria inaccesible. La reescenificación clínica de la escritura implica siempre un proceso de retraducción *a posteriori* en el cual la recuperación del texto original es imposible, porque ese texto originario se encuentra para siempre perdido. Sólo podemos acceder a sus reminiscencias (Platón, 2000; Freud, 1893-1895).

El inconsciente como cualidad psíquica o de la segunda tópica fue introducido por Freud en *El yo y el ello* (1923), cuando decidió sustituir el concepto de *Sistema* por el de *Cualidad psíquica* para referirse a la topografía de las instancias psíquicas allí introducidas: *El Ello, el Yo y el Superyó*, (Freud, 1923).

Con esta modificación, Freud construye un concepto de inconsciente más complejo que el anterior, porque a diferencia de aquél, este inconsciente incluye componentes organizadores y estructurales agregados a las representaciones

cosa funcionando en proceso primario. Este inconsciente *secundario* ya incluye “el hervidero de pulsiones” (Freud, 1923) de vida y de muerte del *ello*, junto con los elementos de la *Herencia Arcaica Filogenética*. También incluye los mecanismos de defensa del *yo*, la conciencia moral del *superyó* y las funciones del *ideal del yo*, posteriormente incorporadas dentro del *superyó*. Se trata verdaderamente de un *Inconsciente secundario* de composición múltiple donde coexisten elementos organizadores secundarios junto con los procesos primarios primitivos.

Este inconsciente secundario es el que sirvió de punto de partida de los desarrollos postfreudianos expuestos por la psicología del *yo* norteamericana, la teoría de las relaciones objetales propuesta por la escuela kleiniana, la teoría objetal propuesta por el grupo intermedio de la escuela británica (Fairbairn, 1952), Winnicott (1965), Balint (1979), Khan (1974), Guntrip (1968), Bollas (1987), la psicología del Self (Kohut) y seguidores y la escuela francesa (Lacan (1966) y sus seguidores disidentes, Laplanche (1999), Aulagnier (1975), Leclaire (1975), Green (2003), Anzieu (1985).

A esta concepción del inconsciente que ya incluye los conceptos estructurales, las relaciones de objeto, las estructuras narcisistas, las detenciones del desarrollo y los procesos de simbolización primitiva, entre otros elementos agregados, lo denominó el Inconsciente postfreudiano, que es de carácter terciario y mucho más complejo que los anteriores, y que incluso ha hecho pensar a algunos autores, en la inconveniencia de seguir hablando del inconsciente freudiano, por tratarse de una noción en desuso, si no ya superada en la actualidad.

En realidad, fue el mismo Freud en *El yo y el ello*, el que inició el proceso de deconstrucción del concepto de inconsciente cuando afirmó: “...Discernimos que lo *Icc* no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es *icc*, pero no todo *Icc* es, por serlo, reprimido. También una parte del *yo*, Dios sabe cuan importante, puede ser *icc*, es seguramente *icc*... Puesto que nos vemos así constreñidos a estatuir un tercer *Icc*, no reprimido, debemos admitir que el carácter de la inconsciencia pierde significatividad para nosotros. Pasa a ser una cualidad multívoca que no permite las amplias y excluyentes conclusiones a que habríamos querido aplicarla...” (Freud, 1923, p. 19-20), de manera que esta noción comenzó a perder su sentido original para dar lugar a la polisemia, la multivocidad y a la dilución significativa.

Sin proponérselo, Freud inició la destrucción del concepto metapsicológico del inconsciente, que continuó posteriormente con los ataques sistemáticos a la metapsicología realizados tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Tanto Fairbairn (1952), Winnicott (1971), Guntrip (1971) y Balint (1979), como George Klein (1973), Roy Schafer (1976), Kohut (1984), Modell (1984) y George Mitchell (1988), por citar sólo a algunos, se dedicaron a

demoler la metapsicología freudiana incluyendo su versión hartmanniana con el argumento de que había que eliminar el lenguaje energético, estructural, hidráulico y funcionalista, obsoleto en la clínica psicoanalítica, para sustituirlo por un lenguaje más apropiado, basado en los motivos de las acciones, los conceptos relacionales, y el yo como construcción intersubjetiva y que prescindiera de ese tipo de ficciones pseudocientíficas (Ellman, 2010).

Contra este intento de destrucción y eliminación de la metapsicología freudiana respondió el psicoanálisis francés con Lacan a la cabeza. Este autor denunció el olvido de Freud, la eliminación de su enseñanza fundamental en los espacios de la IPA, (Lacan, 1966). El autor propuso el *retorno a Freud*. Con sus tres registros y su teoría del significante le devolvió al inconsciente (estructurado como un lenguaje), su primacía en el orden simbólico y en la estructuración del sujeto inserto en la castración simbólica y en el desplazamiento metonímico de su deseo. El inconsciente es el discurso del Otro (Lacan, 1966). Piera Aulagnier (1975) propuso la distinción entre un proceso originario y uno secundario en base a la teoría del *pictograma*. Laplanche (1999) también propuso la distinción entre un inconsciente primario y uno secundario basado en los diferentes niveles de articulación simbólica de sus componentes, señalando la primacía de los *significantes enigmáticos* implantados por la *seducción originaria* de la madre. André Green (2003) insistió en las *pulsiones* como el centro de fundamentación de una *Metapsicología Revisitada*. El psicoanálisis francés es el que le devolvió al concepto de inconsciente toda su densidad semántica su vigencia y su fundamentación originaria. Derrida (1967) fue el que concibió al inconsciente como *Escritura*.

El Inconsciente postmoderno

A pesar de la reacción reivindicadora del psicoanálisis francés la tendencia hacia la deconstrucción del concepto metapsicológico del inconsciente ha continuado. Esta tendencia se basa en la acentuación de la importancia del inconsciente como fenómeno de creación en el aquí y el ahora de la situación clínica, en detrimento de su escrituración en el allá y el entonces de la historia traumática del paciente.

El psicoanálisis postmoderno considera que el inconsciente es un fenómeno de creación intersubjetiva producido por el encuentro de dos sujetos codeterminados por el campo analítico. El inconsciente se crea, no se descubre. La distinción entre el analista como sujeto y el paciente como objeto queda cuestionada. La relación de objeto se sustituye por la relación entre dos sujetos. La asimetría de la relación analítica es puesta en entredicho. La pretensión de objetividad es una expectativa ilusoria positivista que debe ser desechada en el proceso analítico. *Donde había objetos, deberá haber sujetos* (Benjamin, 1990). Los objetos no existen

en el afuera. No existe un inconsciente a ser develado por un observador externo, sino un encuentro narrativo o un efecto de discurso que brota de dos perspectivas en interacción. La verdad como reflejo objetivo de la realidad psíquica no existe. Sólo la interacción del campo bipersonal puede originar el cambio psíquico. No existen los significados fijos, las realidades encubiertas ni los criterios de verificación de las ciencias positivas. En su lugar prima el relativismo, el perspectivismo, la movilidad semántica y la pertinencia estética. La historia no se descubre, sino se construye como una narrativa con alternativas. La cura no ocurre en el paciente por las interpretaciones del analista, sino que los procesos de cambio ocurren en los dos sujetos que interactúan en el campo analítico. *El tercero analítico* (Ogden, 1994), es ese campo en interacción que no puede ser reducido a la suma de los sujetos que lo conforman. Joan Coderch (1999) considera que Bion (1962) puede ser considerado un pionero del psicoanálisis postmoderno, porque muchos de sus postulados encajan con esta concepción. Para este autor el inconsciente no es una *Escritura originaria* sino un producto secundario de la función alfa que puede perderse en los fenómenos de la psicosis. La capacidad simbolizadora de la función alfa es la que crea la barrera de contacto que distingue la conciencia del inconsciente y no al revés. El inconsciente es un producto de creación permanente que puede ser disuelto o interrumpido. El pensamiento onírico durante la vigilia es el garante de la salud mental. La función alfa es su arquitecto.

Discusión sobre el Inconsciente

¿Existe un inconsciente o muchos? Es la pregunta que formulé en el congreso internacional de la IPA realizado en México DF en el 2011. (Kolteniuk, 2011).

Por ahora, voy a tener que limitarme sólo a un punto específico que atraviesa el problema de la variedad de los conceptos de inconsciente descritos anteriormente. Se trata del distinto manejo que hacen del problema de la memoria y el tiempo, y su relación con lo traumático, lo repetitivo, el deseo inconsciente y su funcionamiento dinámico en los procesos de historicación. Me estoy refiriendo al concepto de inconsciente como Escritura tal como lo entiende Derrida (1967) en su trabajo *Freud y la Escena de la Escritura* contenido en su libro *La Escritura y la Diferencia*.

Desde luego, no pretendo resumir un artículo cuya riqueza sólo puede ser apreciada después de varias lecturas cuidadosas. Sólo me atreveré a destacar algunas direcciones de la argumentación de Derrida y a apoyarlas con algunas citas textuales.

“Desde el (*Proyecto* (1895) a la *Nota sobre el block mágico* 1925), -dice Derrida- tiene lugar un extraño avance: se va elaborando una problemática del abrirse-paso hasta conformarse cada vez más en una metafórica de la huella escrita. A partir de un sistema de huellas, funcionando según un modelo que Freud habría

pretendido considerar natural, y del que la escritura está completamente ausente, se nos orienta hacia una configuración de huellas que no se puede representar ya más que por la estructura y el funcionamiento de una escritura. Al mismo tiempo, el modelo estructural de la escritura al que Freud apela inmediatamente después del *Proyecto* no cesa de diversificarse y de aguzar su originalidad. Se ensayarán y se abandonarán todos los modelos mecánicos hasta el descubrimiento del *Wunderblock*, máquina de escritura de una complejidad maravillosa, en la que se proyectará el conjunto del aparato psíquico. En él se representará la solución de todas las dificultades anteriores, y la *Nota*, signo de una tenacidad admirable, responderá muy exactamente a las cuestiones del *Proyecto*.” (p. 275-276).

Derrida nos hace acompañarlo a través del *Proyecto* (Freud, 1895), la *carta 52 a Fliess*, (Freud, 1896), la *Interpretación de los sueños*, (Freud, 1900), *Más allá del principio del placer*, (Freud, 1920), hasta desembocar en *Notas sobre el block maravilloso*, (Freud, 1925), que es donde concluye su definición del concepto del inconsciente como Escritura, sede de la inscripción dinámica de las huellas mnémicas, retranscriptiva, plena de fuerza transformadora del sentido, nunca fijo ni estable, de las experiencias vividas por el sujeto, cuya huella originaria será irrecuperable porque se encuentra para siempre perdida.

“Así, pues, -continúa Derrida- no hay una verdad inconsciente que haya que volver a encontrar porque esté escrita en otra parte. No hay texto escrito y presente en otra parte, que daría lugar, sin que se modificara por ello, a un trabajo y a una temporalización (la cual pertenece, si nos atenemos a la literalidad freudiana, a la conciencia) que se mantendrían externos a él y que flotarían en su superficie. No hay, en general, texto presente, y ni siquiera texto presente-pasado, texto pasado como habiendo sido presente. El texto no se puede pensar en la forma, originaria o modificada, de la presencia. El texto inconsciente está ya tejido con huellas puras, con diferencias en las que se juntan el sentido y la fuerza, texto en ninguna parte presente, constituido por archivos que son *ya desde siempre* transcripciones, láminas originarias. Todo empieza con la reproducción. Ya desde siempre, es decir, depósitos de un sentido que no ha estado nunca presente, cuyo presente significado es siempre reconstituido con retardo, *nachträglich*, a destiempo, *suplementariamente: nachträglich* quiere decir también *suplementario*. La apelación al suplemento es aquí originaria y socava lo que se reconstituye con retardo como el presente.” (p. 291).

Al abordar la *Nota sobre el block maravilloso*, Derrida definirá integralmente el trabajo del aparato psíquico como un proceso de escrituración, es decir, un proceso de inscripción permanente de la experiencia, marcado por la discontinuidad, la transformación de la fuerza y el sentido y la resignificación *a posteriori* marcada por una temporalidad no lineal.

“Anotemos que la *profundidad* del block mágico -observa Derrida- es a la vez una profundidad sin fondo, un infinito remitir, y una exterioridad completamente superficial: estratificación de superficies, cuya relación consigo, cuyo interior, no es más que la implicación de otra superficie igualmente expuesta. En él se juntan las dos certezas empíricas que nos constituyen: la de la profundidad infinita en la implicación del sentido, en el involucramiento ilimitado de lo actual y, simultáneamente, la de la esencia peculiar del ser, de la ausencia absoluta del fondo.” (p. 307)

“Pero hay también un *tiempo* de la escritura. Freud...procede a ligar un concepto discontinuista del tiempo, como periodicidad y espaciamiento de la escritura... La temporalidad como espaciamiento no será simplemente la discontinuidad horizontal en la cadena de los signos, sino la escritura como interrupción y restablecimiento del contacto entre las distintas profundidades de las capas psíquicas, el tejido temporal, tan heterogéneo, del propio trabajo psíquico”. (p. 308-309).

Y termina diciendo: “...La huella es el borrarse a sí mismo, el borrarse su propia presencia, está constituida por la amenaza o la angustia de su desaparición irremediable, de la desaparición de su desaparición. Una huella imborrable no es una huella, es una presencia plena, una sustancia inmóvil e incorruptible, un hijo de Dios, un signo de la *parousía* y no una semilla, es decir, un germen mortal.

“Este borrarse es la muerte misma, y es en su horizonte como hay que pensar no sólo el “presente” sino también lo que Freud ha creído que es lo indeleble de ciertas huellas en el inconsciente, donde “nada acaba, nada pasa, nada se olvida”. Este borrarse de la huella no es sólo un accidente que puede producirse aquí o allí, ni incluso la estructura necesaria de una censura determinada que amenace tal o cual presencia: es la estructura misma que hace posible, como movimiento de la temporalización y como auto-afección pura, algo que puede llamarse la represión en general, la síntesis originaria de la represión originaria y de la represión “propiamente dicha” o secundaria”. (p. 315).

Una vez expuesto el concepto de Inconsciente como Escritura volvemos a la pregunta fundamental: ¿Cómo trabaja el inconsciente en el psicoanálisis contemporáneo, en especial, en la concepción postmoderna?

Creo que para responder esta pregunta es necesario tener presente la distinción entre *El Inconsciente como Escritura* y *El Inconsciente como Escenificación*.

A mi parecer, el trabajo del inconsciente en el psicoanálisis postmoderno es presentado como un fenómeno de creación intersubjetiva, como un producto de la interacción de fuerzas que se despliegan en el campo analítico. Decíamos que Bion (1962) ha sido considerado un pionero en esta concepción. En este momento voy a centrarme en comentar su concepto de *Inconsciente* como producto secundario, derivado de la función alfa. Bion ha efectuado otra revolución copernicana en relación a Freud, ha colocado al inconsciente en un lugar secundario

y le ha otorgado a la función alfa el lugar fundacional de la organización simbolicante del trabajo psíquico.

“...la revolución de Bion -dice Antonino Ferro (2012)- puede compararse a la Revolución Francesa, en la que en el período siguiente nada quedó sin cambio. Esencialmente, a partir de allí, se contempla el inconsciente como en estado de permanente formación y transformación y secundario a y resultando de la relación con el otro.

“Las ansiedades innombrables, la proto-sensorialidad, la proto-emocionalidad y las proyecciones evacuadas en la mente del otro son transformadas en elementos alfa por la función digestiva/metabólica de ese otro (el cuidador, grupo de funciones alfa, o analista) - esto es, en realidad, del campo. Son bloques figurativos de construcción (pictogramas) - a pesar que también pueden tener conexiones con los demás sentidos - que, cuando se conectan entre sí, dan lugar al pensamiento de sueño despierto. Los elementos alfa son entonces continuamente reprimidos; establecen la capacidad para recordar y por ende para olvidar, y forman la “barrera de contacto”, o límite entre consciente e inconsciente”. (Ferro, 2012, p.15e)²

“Para resumir, -continúa Ferro- cualquier cosa que haga una sesión más parecida al sueño y facilite así un enriquecimiento transformador del inconsciente es a mi modo de ver un medio de comunicación con el inconsciente. Entonces tenemos que el vértice parece ser opuesto al tradicional: el objetivo del análisis es ahora el enriquecimiento y la expansión del inconsciente y de los instrumentos para producirlo- i.e. de la capacidad para soñar despierto, y para soñar de noche lo que era previamente insoñable. Con un rico mundo inconsciente y una riqueza de traslados a nuestra disposición, seremos capaces de labrar nuestro camino hacia el mundo real en libertad y con un mínimo de distorsión” (Ferro, 2012, p.15-16).

Ahora yo me pregunto ¿con qué bases se va a sostener la revolución copernicana de la revolución copernicana? ¿Cuáles son los fundamentos de esta función alfa de la que sólo se afirma que es incognoscible? ¿Por qué hay que otorgarle a esta función epistemológica incognoscible e indefinible un estatuto fundacional en lugar del descubrimiento freudiano del inconsciente? ¿Habrá que definir al psicoanálisis como la ciencia del funcionamiento de las acciones simbolizadoras de la función alfa?

Yo pienso que la revolución copernicana de la revolución copernicana corre el riesgo de convertirse en una contrarrevolución ptolemaica en la que el centro del sistema planetario freudiano (el inconsciente como escritura) pasa ahora a ser un satélite orbital de la función alfa, una función, en última instancia racionalista y simbolizadora.

2 Nota del autor: se trata de la continuación de la cita iniciada en el párrafo anterior que tiene el año de referencia. Es una cita de dos párrafos literales escritos por Ferro del apartado Bion (p. 15)

Por otra parte, el inconsciente como producto avanzado de la función simbolizadora le plantea a este sistema ptolemaico el problema de los elementos beta, que no pueden ser incluidos en este inconsciente secundario simbolizador. ¿Cuál va a ser el destino de los elementos beta "...que se deslizan por la red y se escapan del proceso de alfabetización. Estos, a mi modo de ver, -continúa Ferro- son el foco del interés analítico - los cuanta de las proto-emociones resultado de impresiones sensoriales crudas, que luego desencadenan los tsunamis, vorágines y vientos huracanados del sudoeste de los elementos beta que dan lugar a patologías severas a menos que sean adecuadamente transformados" (Ferro, 2012, p.15).

Yo creo que la topografía de los elementos beta constituye un problema aún sin resolver en el pensamiento de Bion. Por definición, creo que sería contradictorio y autoexcluyente hablar de una "Escritura beta", por eso se les equipara a cosas en sí flotantes y evacuables en un universo pre-beta compuesto por una proto-sensorialidad aún estática, tal como lo propone Ferro (2012) en su desarrollo del esquema original:

- "1 Pre-beta. Proto-sensorialidad aún estática
- "2 Beta: vorágines de sensorialidad
- "3 Balfa: pre-pictogramas
- "4 Alpha: pictogramas
- "5 secuencias alfa ..."
- "6 Sueños nocturnos..." (Ferro, 2012, p.13-14)

La tesis central que propongo en este trabajo es la siguiente: El funcionamiento exitoso de la función alfa *presupone* el funcionamiento del banco de la memoria incluido en el inconsciente como escritura del sujeto que la utiliza. La función alfa presupone al inconsciente, en vez de crearlo. Sin esa labor de registro, retranscripción y temporalización *a posteriori* descritos en el funcionamiento del inconsciente como escritura y reescrituración de las experiencias subjetivas del analista, su función alfa jamás podría operar. Sin el inconsciente como escritura no puede haber actividad simbolizadora, ni en el paciente, ni en el analista. El inconsciente primario funda a la función alfa, que a su vez, fundamenta el funcionamiento del inconsciente secundario descrito por Bion. Tal es el sentido de mi propuesta de corrección de la revolución ptolemaica que Bion propone.

El Inconsciente no reprimido

Para concluir esta discusión, no quisiera dejar de mencionar el problema teórico que ha surgido a partir de la postulación del concepto del *Inconsciente no reprimido*, proveniente de una incursión de las neurociencias en los dominios del

psicoanálisis. Me voy a referir exclusivamente a un trabajo de Mauro Mancía (2006), que es el autor que, a mi juicio, expone con más claridad esta noción.

El autor retoma la distinción que la investigación neurocientífica ha hecho entre la memoria explícita y la implícita. La primera es declarativa, episódica y autobiográfica y se relaciona con la maduración del hipocampo, mientras que la segunda es afectiva, primitiva, presimbólica y se localiza en la amígdala, estructura subcortical.

El problema surge cuando el autor decide ubicar el inconsciente dinámico reprimido dentro de la memoria explícita localizada en el hipocampo y “crea” el concepto del inconsciente *no reprimido* para referirse a las experiencias afectivas traumáticas y no simbolizables, que se ubican en la amígdala. “Estas experiencias-dice Mancía- no pueden ser reprimidas porque las estructuras que involucran a la memoria explícita, indispensables para la represión, están ausentes. En su lugar, van a organizar un núcleo del self *inconsciente no reprimido*.”

“El concepto del inconsciente no reprimido que yo propongo difiere enormemente del que describe Freud, en el cual, una parte del yo es inconsciente, ya que se deriva del ello, a través de la acción que sobre él, ejerce el sistema *Pcpt-Cs* (percepción-conciencia)” (Mancía, 2006, pp. 87-88) (la traducción es mía).

Desde mi punto de vista, el concepto de *Inconsciente no reprimido*, es auto contradictorio, porque viola la definición del concepto. En segundo lugar, el autor está arriesgando una postura localizacionista simplificadora, discutible desde la fundación del psicoanálisis. Decir que el inconsciente es *no reprimido* porque aún no han madurado las estructuras del hipocampo encargadas de la represión, me parece una grave confusión de los niveles lógicos y semánticos de la teoría neurofisiológica y psicoanalítica.

Yo creo que Mancía (2006) confunde el *Inconsciente dinámico* freudiano con el *Preconsciente*. Si uno observa las características que el autor le atribuye al inconsciente dinámico ubicado en la memoria explícita, recolector de recuerdos autobiográficos, procesador elaborativo inducido por el aparato percepción-conciencia, notaremos que, en realidad, está describiendo al sistema preconsciente, funcionando con las representaciones palabra y en proceso secundario.

Por otra parte, si uno sustituye su concepto de *Inconsciente no reprimido* por el de *Inconsciente dinámico* en el sentido freudiano, y prescinde uno de su ubicación en la amígdala, todo lo afirmado por el autor adquiere pleno sentido y puede ser ubicado dentro de la vanguardia de la investigación psicoanalítica contemporánea.

Me parece que la distinción entre memoria explícita y memoria implícita puede arrojar mucha luz para la comprensión del funcionamiento de los procesos preconscientes e inconscientes, pero buscar la solución de un problema teórico en los dominios de otra disciplina epistemológicamente distinta, puede dar lugar a malentendidos conceptuales como los anteriores.

Observaciones finales

Después del recorrido de la evolución de los distintos conceptos de *Inconsciente* que operan en el psicoanálisis contemporáneo tenemos que destacar los siguientes hechos:

Como el mismo Mancia (2006) reconoce, Freud intuyó la existencia de los elementos arcaicos presimbólicos que pueden elaborarse a través de los sueños y que, según Mancia, Freud no pudo investigar porque no se había descubierto la memoria implícita, pero que yo sostengo, siguiendo al psicoanálisis francés, que constituyen el estrato arcaico del inconsciente como *Escritura*.

En segundo lugar, en la corriente bioniana, esos elementos arcaicos presimbólicos corresponden a los elementos beta, que como señaló Ferro (2012), no se ubican en ningún “inconsciente beta”, ni mucho menos, son “localizables” en ninguna estructura cerebral específica, más bien, son previos a la existencia del inconsciente secundario constituido por la función alfa.

En tercer lugar, es Mauro Mancia (2006) el que propone ubicar a estos elementos beta en el *Inconsciente no reprimido* localizado en la amígdala cerebral. No creo que Bion hubiera estado de acuerdo con esta propuesta.

En cuarto lugar, el psicoanálisis francés se ha ocupado de estudiar estos elementos arcaicos presimbólicos dentro del *Inconsciente como Escritura*, y ha distinguido dos estratos diferentes dentro del *Inconsciente*: Aulagnier (1975) distingue el *Proceso originario* que da lugar a la formación del *pictograma*, del *Inconsciente secundario* que va a formar representaciones y fantasías de acuerdo a las reglas del proceso primario. Laplanche (1999) distingue el *Inconsciente originario* caracterizado por la fijeza y la desarticulación simbólica de sus componentes, entre los que se encuentran los *significantes enigmáticos* provenientes de la *seducción originaria*, del *Inconsciente secundario* que es el que opera en proceso primario sobre las representaciones y las cadenas asociativas. Y, por último, André Green (2003) postula los fenómenos de la *serie blanca* (el duelo blanco, la psicosis blanca, la alucinación negativa y la función desobjetalizante), que producen las experiencias presimbólicas que describe la clínica psicoanalítica contemporánea.

Para terminar, quisiera dejar sentado que todo el trabajo de simbolización que ocurre entre el paciente y el analista dentro del campo analítico, (la alfatización de los elementos beta, “la ensoñación del análisis” descrita por Ferro (2012), sucede dentro del fenómeno del *Inconsciente como escenificación de la Escritura*, como un fenómeno de “*recreación descubridora*” que se da dentro de la experiencia de “*reescenificación/aprendizaje*” que caracteriza al acto analítico que sólo puede ocurrir en el encuentro con el Otro.

Resumen

El autor revisa la evolución del concepto de inconsciente desde Freud hasta la época actual y distingue cuatro formulaciones de dicho concepto: el Inconsciente como sistema o primera tópica. El inconsciente como cualidad psíquica o segunda tópica. El inconsciente postfreudiano y el inconsciente postmoderno. Para abordar la discusión de éste último, el autor propone la distinción entre el Inconsciente como Escritura y el Inconsciente como Escenificación, inspirado en Derrida.

El autor realiza una confrontación entre los conceptos de Bion y Derrida para discutir el estatus epistemológico del inconsciente en el psicoanálisis contemporáneo. La tesis central que propone es la siguiente: el funcionamiento exitoso de la función alfa presupone el funcionamiento del banco de la memoria incluido en el inconsciente como escritura del sujeto que la utiliza. La función alfa presupone al inconsciente, en vez de crearlo. Sin esa labor de registro, retranscripción y temporalización a posteriori descritos en el funcionamiento del inconsciente como escritura y reescrituración de las experiencias subjetivas del analista, su función alfa jamás podría operar. Sin el inconsciente como escritura no puede haber actividad simbolizadora, ni en el paciente, ni en el analista. El inconsciente primario funda a la función alfa, que a su vez fundamenta el funcionamiento del inconsciente secundario descrito por Bion. Tal es el sentido de propuesta de su corrección de la revolución ptolomaica que Bion postula.

Por último, el autor cuestiona el concepto de inconsciente no reprimido de Mauro Mancía por tratarse de un concepto confuso, resultado de una aglutinación epistemológicamente incorrecta de las neurociencias y el psicoanálisis.

Summary

The author reviews the evolution of the concept of Unconscious from Freud to the present day and distinguishes four formulations of this concept: the Unconscious as a system, or first topical. The Unconscious as psychic quality, or second topical. The post-Freudian Unconscious and the postmodern Unconscious. To address the argument of the latter, the author proposes the distinction of the Unconscious as Text, and the Unconscious as Staging, inspired by Derrida.

The author makes a confrontation between the concepts of Bion and Derrida to discuss the epistemological statute of the Unconscious in contemporary psychoanalysis. The chief thesis proposed is as follows: the successful operation of the Alpha function presupposes the functioning of the memory bank integrated

in the Unconscious as Text of the subject that uses it. The Alpha function presupposes the Unconscious, rather than creates it. Without this work of a posteriori register, re-transcription and temporalization described in the operation of the Unconscious as Text and rewriting of the subjective experiences of the analyst, the Alpha function could never operate. Without the Unconscious as text there can be no symbolization activity in the patient or the analyst. The primary Unconscious founds the Alpha function, which in turn founds the operation of the secondary Unconscious described by Bion. Such is the sense of his proposal for correction of the Ptolomaic revolution proposed by Bion.

Finally, the author questions the concept of unrepressed Unconscious devised by Mauro Mancía because it is confusing as a result of an epistemologically incorrect agglutination of neuroscience and psychoanalysis.

PALABRAS CLAVE: inconsciente, escritura, función alfa, postmoderno.

KEYWORDS: unconscious as text, alpha function, postmodern.

Referencias

- Anzieu, D. (1985). *El Yo-Piel*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1987.
- Aulagnier-Castoriadis, P. (1975). *La Violencia de la Interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Balint, M. (1979). *La Falta Básica*. Buenos Aires: Paidós, 1982.
- Benjamin, J. (1990). An Outline of Intersubjectivity. *Psychoanalytic Psychology*, 7S, 33-46.
- Bion, W.R. (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Bollas, C. (1987). *La Sombra del Objeto*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Coderch, J. (1999). *La influencia del pensamiento postmoderno en el psicoanálisis actual*. Cuadernos de Psicoanálisis, 32 (3/4).
- Derrida, J. (1967). Freud y la Escena de la Escritura. En *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Ellman, S. (2010). *When Theories Touch*. London: Karnac Books.
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Ferro, A. (2012). *Traslados a y desde el Inconsciente: Reveries, Transformaciones en el Soñar y Sueños*. *Revista Psicoanálisis*. SPP, 11, 11-30.
- Freud, S. (1893-1895). *Estudios sobre la histeria*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: (Vol. 2)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

- _____ (1900). *La interpretación de los sueños*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____ (1915). *Trabajos sobre metapsicología*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____ (1920). *Más allá del principio del placer*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. -). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____ (1925). *Nota sobre la pizarra mágica*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. -). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____ (1940). *Esquema del psicoanálisis*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 23, pp. -). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Green, A. (2003). *Ideas Directrices para un Psicoanálisis Contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Guntrip, H (1968). *Schizoid Phenomena, Object Relations, and the Self*. New York: International Universities Press, 1968.
- _____ (1971). *El Self en la Teoría y la Terapia Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.
- Kahn, M. (1974). *The Privacy of the Self*. London: The Hogarth Press, 1981.
- Klein, G (1973). *Is Psychoanalysis Relevant? Psychoanalysis and Contemporary Science*, 2, 3-21
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self*. New York: I.U.P.
- _____ (1984). *How Does Analysis Cure?* Chicago: University of Chicago Press. 1984.
- Kolteniuk, M. (2011). *¿Existe un Inconsciente, o Muchos?. Psicoanálisis*. APdeBA 33 (3), 573-580.
- Kraepelin, E. (1913) [*Psiquiatría. Un manual para estudiantes y médicos*] (8ª ed.). Leipzig, Barth
- Lacan, J. (1966). *Escritos*. México: Siglo XXI, 2001.
- Laplanche, J. (1999). *Entre Seducción e Inspiración: El Hombre*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001
- Leclair, S. (1975). *Matan a un Niño*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Mancia, M. (2006). *Implicit Memory and Early Unrepressed Unconscious: Their Role in the Therapeutic Process (How the Neurosciences Can contribute to Psychoanalysis*. Int. J. Psycho-Anal., 87, 83-103.
- Mitchell, G. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Modell, A. H. (1984). *El Psicoanálisis en un Contexto Nuevo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Ogden, T. H. (1994). *The Analytic Third*. Int. J. Psycho-Anal., 75, 3-19.
- Platon. (2000) *La República*. Madrid: Gredos, 2000.

Schafer, R. (1976). *A New Language for Psychoanalysis*. New Haven, CT: Yale University Press.

Winnicott, D. (1965) *El Proceso de Maduración en el Niño*. Barcelona: Laia, 1975.

____ (1971). *Realidad y Juego*. Argentina: Granica, 1972.